Taxonomía y Colonialidad. Perspectivas Decoloniales sobre Ciencia, Naturaleza y Primates en la Guinea Española

Jorge García López[1]

Resumen

Este artículo pretende explorar críticamente la historia de la clasificación científica de los primates africanos en el marco del colonialismo europeo y proponer nuevas vías interdisciplinares para repensar la relación entre ciencia y naturaleza. A partir del análisis histórico de la taxonomía primatológica, se argumenta que la nomenclatura zoológica fue una herramienta clave en la producción colonial de otredad y en la imposición de una epistemología excluyente sobre los ecosistemas africanos. Se examina un caso específico donde el encuentro entre ciencia y fauna tropical se expresa de forma singular, en combinación con la ideología cristiana y la experiencia etnológica de un misionero durante el Franquismo en Guinea Ecuatorial (1936-1968). Frente a esta genealogía de la dominación epistémica, el artículo reivindica nuevos marcos como la etnoecología, la etnoprimatología o la ecología de saberes, que reconozcan las subjetividades más-que-humanas y el conocimiento ecológico profundo de las comunidades africanas. Esta aproximación busca contribuir a una ciencia más situada, plural y ética en el estudio de los primates no-humanos y de las relaciones humano-animal.

Palabras clave: historia ambiental; taxonomía; primates; colonialidad; ecología de saberes.

[1] Doctorado en Historia y Artes (B01/56/1), Universidad de Granada (España). Orcid: 0009-0007-7160-5655; E-mail: jorge1995@correo.ugr.es

La clasificación científica de los seres vivos ha sido una de las herramientas más poderosas en la construcción del conocimiento moderno sobre la naturaleza. Sin embargo, esta labor, aparentemente neutral y objetiva, ha estado históricamente atravesada por relaciones de poder, proyectos coloniales y representaciones ideológicas sobre el mundo natural y social. El presente artículo se inscribe en la intersección entre Historia Ambiental, Historia de la Ciencia y los Estudios Decoloniales con el objetivo de examinar críticamente la taxonomía zoológica aplicada a los primates no-humanos africanos, subrayando sus dimensiones epistémicas, políticas, ambientales y culturales, atravesadas por relaciones de colonialidad.

Desde la Historia Ambiental, se reconoce que la naturaleza no es solo un objeto de estudio científico, sino también una construcción histórica moldeada por procesos sociales, económicos y simbólicos.[2] África, en particular, fue concebida desde el siglo XIX como un espacio "salvaje" y "primitivo", disponible para la exploración, clasificación y explotación. Esta concepción estuvo acompañada de una producción de conocimiento que convirtió a los entornos tropicales africanos en laboratorios imperiales, donde la flora, la fauna y las poblaciones humanas eran objeto de codificación jerárquica y racializada, motivando el desarrollo de las ciencias modernas.[3] Paralelamente, la Antropología Ambiental[4] ha evidenciado notoriamente que los sistemas de clasificación taxonómica no son meros reflejos del orden natural como proponen ciertas tesis universalistas o transculturales;[5] sino esquemas construidos en contextos específicos, como el de la Europa renacentista, con propósitos que responden a agendas culturales, políticas e institucionales.[6]

Por otra parte, el aporte realizado en las dos últimas décadas por los Estudios Decoloniales permite desnaturalizar este legado epistémico, al poner en evidencia la imposición de un régimen de conocimiento que ha suplantado y marginalizado otras

[2] William Cronon, "The Trouble with Wilderness: Or, Getting Back to the Wrong Nature" en *Uncommon Ground: Rethinking the human place in nature*, editado por William Cronon (Nueva York: Norton, 1995), 69.
[3] Helen Tilley, *Africa as a living laboratory: Empire, Development, and the Problem of Scientific Knowledge (1870-1950)* (Chicago: University of Chicago Press, 2011), 11.
[4] Eduardo Brondízio, Ryan T. Adams, y Stefano Fiorini, "History and scope of Environmental Anthropology" en *Routledge Handbook of Environmental Anthropology,* editado por Helen Kopnina y Eleanor Shoreman-Ouimet (Nueva York: Routledge, 2017), 17.
[5] Brent Berlin, *Ethnobiological classification: Principles of categorization of plants and animals in human societies* (Princeton: Princeton University Press, 1992).
[6] Brian W. Ogilvie, *The Science of Describing: Natural History in Renaissance Europe* (Chicago: University of Chicago Press, 2008); Harriet Ritvo, *The Platypus and the Mermaid: And Other Figments of the Classifying Imagination* (Cambridge: Harvard University Press, 1997).

formas de comprender el mundo natural. Como plantean autores como Walter Mignolo y Boaventura de Sousa Santos,[7] la colonialidad del saber ha implicado la negación sistemática de los conocimientos indígenas, rechazando su estatuto científico y epistemológico. En este sentido, el estudio crítico de la taxonomía de los primates africanos puede contribuir a un proyecto más amplio de revalorización de saberes locales, prácticas etnoecológicas y clasificaciones *emic* (desde dentro), especialmente en lenguas africanas.[8]

La necesidad de repensar la taxonomía desde un enfoque decolonial se hace particularmente visible en el caso del estudio de los aloprimates africanos. Estas especies no solo han sido centrales en el desarrollo de teorías evolutivas, modelos biomédicos y experimentos sobre cognición y sociabilidad, sino que también han servido como soporte simbólico para discursos sobre lo humano, lo racial y lo animal, en los que la figura del "eslabón perdido" operó como metáfora de la supuesta cercanía entre simios y comunidades racializadas.[9] Por ende, se puede plantear que los primates no-humanos, y en especial los grandes simios africanos—más próximos morfológica y filogenéticamente a los humanos— son un caso paradigmático dentro de la historia de objetivación, clasificación y explotación de la naturaleza y la fauna tropical.

Para realizar este análisis crítico de la taxonomía zoológica aplicada a los aloprimates africanos, vamos a partir de un estudio de caso: *La vida animal en la Guinea Española* del reverendo Aurelio Basilio (1952); una obra muy interesante que aborda a los mamíferos de Guinea Ecuatorial con varios capítulos dedicados a los primates, en un contexto científico muy particular. Partiendo de esta fuente histórica podemos comparar la taxonomía histórica y la actual con diferentes sinónimos científicos y éstos, a su vez, con los zoónimos en lenguas africanas que el propio autor recogió, gracias a su trabajo de campo —zoológico y etnológico— en la antigua colonia española a mediados del siglo pasado. Esto nos permite contrastar los significados y las etimologías atribuidos a ciertas especies y cómo la evolución del lenguaje científico es resultado de un proceso no exento de tensiones y conflictos epistémicos y ontológicos.

[7] Walter D. Mignolo, Delinking: The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality. *Cultural Studies* 21, no. 2–3 (marzo, 2007): 462; Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses, *Epistemologías del Sur* (Madrid: Akal, 2014), 8.
[8] Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Barcelona: Icaria, 2008), 94.
[9] Donna Haraway, *Primate visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science* (Nueva York: Routledge, 1989), 62.

Al mismo tiempo, este estudio de caso nos permite dialogar con otras realidades coloniales en el continente africano y procesos de apropiación, en los que la taxonomía funciona como una pequeña boya para orientarnos en la inmensidad del océano y, tal vez, para visibilizar relaciones ocultas en la intersección entre colonialidad, saberes ecológicos y relaciones humano-animal. Cabe decir que la mayoría de las especies mencionadas, salvo algún endemismo, tienen lugar también en otros contextos africanos y que su nomenclatura científica es resultado de una larga pero reciente historia cargada de proyecciones coloniales y (des) encuentros que no tienen por qué ocurrir exclusivamente en la Guinea Española. Sin embargo, comenzar por el estudio de la obra de Aurelio Basilio en su contexto, puede ser interesante para comprender cómo los distintos procesos que dan lugar a la clasificación y codificación de la fauna africana, se manifiestan en un espacio colonial concreto.

CIENCIA DE LOS PRIMATES: TROPICALIDAD Y MEDIO AMBIENTE

El desarrollo de la Historia Ambiental ha comenzado a prestar atención cada vez más, y de manera sistemática, a la agencia animal de una forma empírica y teóricamente robusta, especialmente a partir del siglo XXI con el agravamiento de la crisis ecológica planetaria y la influencia de nuevos marcos filosóficos y científicos[10]. Esto supone la incorporación de nuevos sujetos en el discurso histórico al calor de un proceso que se ha sido denominado como el "giro animal" de la historia (*animal turn*). Tradicionalmente, los animales habían sido pasados por alto en la historiografía ambiental o tratados como meras víctimas de los cambios y transformaciones auspiciados por el ser humano. Este desplazamiento teórico ha dado lugar a propuestas como la Historia Animal: un esfuerzo de "interdisciplinariedad radical" que está consiguiendo en los últimos años una democratización y un mayor alcance taxonómico, así como un marcado cambio de rumbo historiográfico hacia un "nuevo materialismo" y la puerta de entrada a la coautoría y ensamblajes multi-específicos de las realidades históricas[11]. En este sentido, destacamos la "historia más-que-humana", que incorpora

[10] Jozef Keulartz y Bernice Bovenkerk, "Animals in Our Midst: An Introduction" en *Animals in Our Midst: The Challenges of Co-existing with Animals in the Anthropocene*, editado por Bernice Bovenkerk y Jozef Keulartz (Nueva York: Springer, 2021), 1–26.
[11] Diogo de Carvalho Cabral y André Vasques Vital, "Las fuentes escritas a luz de la noción de coautoría humano-animal" en *Historia ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades*, editado por Pedro Sergio Urquijo Torres, Adi E. Lazos y Karine Lefebvre (Morelia:

no solo la agencia animal de manera exclusiva, sino también a "plantas, objetos tecnológicos, entidades inanimadas y fuerzas naturales".[12]

En este marco, los animales –en particular aquellos con alta movilidad y capacidades cognitivas desarrolladas, como los aloprimates– son considerados "ingenieros de ecosistemas", capaces de interpretar, transformar y codificar los medios que habitan.[13] Pero no solo eso, los animales también poseen experiencias subjetivas, emociones, memoria y formas de comunicación complejas que median sus relaciones con otros seres vivos y con el entorno.[14] Este hecho implica considerar a los animales no solo como sujetos ecológicos activos, sino también como agentes históricos con biografías y trayectorias inscritas en procesos coloniales y postcoloniales.[15] Lejos de concebir la historia humana como una narrativa autónoma, se sostiene que las trayectorias humanas y no humanas están profundamente entrelazadas.[16]

Las acciones humanas han alterado los hábitats de otras especies, que a su vez modifican su entorno y afectan a la vida de otras, incluyendo la nuestra, en procesos de coevolución y retroalimentación. Este entrelazamiento se manifiesta de manera especialmente vívida en el bosque húmedo centroafricano, un ecosistema que durante milenios ha albergado en simpatría a todas las especies de la subtribu *Homininae*: *Homo sapiens*, *Pan troglodytes*, *Pan paniscus* y *Gorilla spp*. Es decir, donde humanos, chimpancés y gorilas han coexistido, junto con otros primates, y donde no solo comparten paisajes y recursos, sino también enfermedades, tecnologías y prácticas espaciales. En el contexto de Guinea Ecuatorial, a partir de los hallazgos de Jorge Sabater Pi en el monte Okorobikó (Río Muni) en 1966, se demostró la importancia de las tecnologías habitacionales de chimpancés y de gorilas, y cómo estas estructuras se

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2022), 275–293; Ewa Domanska, *A História para além do humano* (Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas Press, 2024); Harriet Ritvo, "Chapter Epilogue" en *The Routledge Companion to Animal-Human History*, editado por Hilda Kean, Philip Howell (Nueva York: Routledge, 2018), 543–544.

[12] Luis Miguel Arias Barboza "Estudios Multiespecie, Historia Ambiental e Historia De Los Animales: Diálogos Interdisciplinarios Desde América Latina Y El Caribe", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC): Revista De La Solcha* 15, no. 2 (2025): 21.

[13] Clive G. Jones, John H. Lawton, y Moshe Shachak. "Organisms as Ecosystem Engineers", en *Ecosystem Management*, editado por Fred B. Samson y Fritz L. Knopf (Nueva York: Springer, 1994), 130–140.

[14] Kevin Andrews, *The Animal Mind: An Introduction to the Philosophy of Animal Cognition* (Londres: Routledge, 2015), 191.

[15] S. Eben Kirksey y Stefan Helmreich. "The Emergence of Multispecies Ethnography", *Cultural Anthropology* 25, no. 4 (2010): 545.

[16] Agustín Fuentes, "Naturalcultural Encounters in Bali: Monkeys, Temples, Tourists, and Ethnoprimatology", *Cultural Anthropology* 25, no. 4 (2010): 603.

adaptan a los condicionantes ecológicos del bosque y coexisten con tecnologías humanas similares.[17]

Siguiendo con la Historia Ambiental de los primates no-humanos, comprobamos que la "península europea" es el único continente en el mundo que carece de taxones primates, a excepción de algunas comunidades de macacos de Berbería norteafricanos que viven en la colonia británica de Gibraltar. Este hecho nos recuerda que Europa es, a su vez, el único continente que no está representado en los trópicos del planeta. Esta posición geográfica y cultural del "viejo continente" le confiere un carácter especial en su relación con el Orden Primate. Sin embargo, la naturaleza pantropical de nuestros parientes más cercanos no ha supuesto, en ningún caso, un aislamiento con respecto de la historia europea. Más bien lo contrario, éstos han gozado de la fascinación y la exotización de los europeos, lo cual les ha valido para estar ampliamente representados en la cultura occidental desde la Antigüedad.[18]

En este sentido, la percepción, conocimiento y representación de los primates en Europa y el hemisferio occidental ha ido paralela al (des) encuentro con los trópicos. La noción de *tropicalidad* ha sido utilizada recientemente por diversos autores para describir cómo el trópico ha sido representado y gestionado desde las metrópolis coloniales. Según Richard Grove (1995) y Paul Sutter (2014), la "tropicalidad" no se refiere solo a una categoría geográfica, sino a una construcción cultural y política que atribuye al trópico características como el "desorden", la "exuberancia", el "primitivismo" o la "peligrosidad".[19] Por tanto, es un marco analítico crítico que, influenciado por el *Orientalismo*,[20] define el encuentro con la otredad. Salvo que en este caso el "otro" no supone exclusivamente una entidad cultural, social o racial, sino más bien una categoría ambiental. De esta forma, la tropicalidad se refiere a la manera en que los habitantes de las zonas templadas han definido cultural e históricamente los ambientes tropicales.

[17] Jordi Sabater Pi, *Aportación a la eto-ecología comparativa entre gorilas (Gorilla gorilla gorilla) y chimpancés (Pan troglodytes) de Río Muni* (Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona., 1980), 115.
[18] Marco Masseti y Cecilia Veracini, "Europe from the Bronze Age (mid-3rd millennium BCE) to Greco-Roman Times," en *Primates in History, Myth, Art, and Science*, editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood (Boca Raton, FL: CRC Press, 2024), 104.
[19] Paul S. Sutter, "The Tropics: A Brief History of an Environmental Imaginary," en *The Oxford Handbook of Environmental History*, editado por Andrew, C. Isenberg (Oxford: Oxford University Press, 2014), 179.
[20] Edward W. Said, *Orientalism* (Nueva York: Pantheon Books, 1978).

Cabría situar, entonces, la historiografía de los "encuentros con la tropicalidad" en una dimensión cultural, ambiental y animal o más-que-humana, pues a menudo la interacción de los proyectos coloniales e imperiales conlleva el contacto con otras formas de vida organizada y sistemas ambientales complejos.[21] En este sentido, los exploradores y científicos europeos, desempeñaron un papel crucial en la recolección y categorización de información sobre la flora y fauna. Este trabajo solo fue posible gracias a la interacción con los entornos tropicales y los saberes tradicionales que atesoran las comunidades indígenas.[22] Al mismo tiempo, forma parte de un sistema de intercambio desigual propio del colonialismo extractivo, donde los cuerpos animales (vivos o muertos) fundamentan discursos que se basan en un flujo de valor desde las tierras y entornos de procedencia hacia las metrópolis donde eran exhibidos y textualizados.[23]

En este mismo entramado colonial de conocimiento, el encuentro con los primates en los bosques tropicales de África desempeñó un papel decisivo en la configuración de la Primatología como disciplina científica. Lejos de ser un mero subcampo de la zoología, la Primatología emergió como una auténtica "Ciencia de la Tropicalidad",[24] profundamente vinculada al estudio de entornos y organismos que escapaban a las categorías biológicas y culturales propias de la modernidad europea. El estudio de los primates planteaba desafíos epistemológicos y ontológicos de gran calado: por un lado, ofrecía una ventana privilegiada para indagar en los orígenes evolutivos del ser humano; pero, por otro, confrontaba a la ciencia occidental con la necesidad de reconocer una continuidad biológica y comportamental entre humanos y otros animales, algo que durante décadas encontró resistencias tanto en los ámbitos científicos como en los filosóficos y religiosos.[25]

Este rechazo no solo era fruto de prejuicios ideológicos, sino que respondía también a los propios límites morales y epistémicos de una ciencia que se había

[21] Roberta Biasillo, "Geographical Exploration via the Environmental Humanities: Decolonising Approaches to Space," en *Rethinking Geographical Explorations in Extreme Environments: From the Arctic to the Mountaintops* editado por Marco Armiero, Roberta Biasillo, y Stefano Morosini (Londres: Routledge, 2023), 158; Diogo de Carvalho Cabral, *Na presença da floresta: Mata Atlântica e história colonial* (Río de Janeiro: Garamond, 2014).
[22] Leida Fernández-Prieto, "Circuits of Knowledge of Tropical Commodities," en *The Oxford Handbook of Commodity History*, editado por Jonathan Curry-Machado, Jean Stubbs, William. G. Clarence-Smith, y Jelmer Vos (Oxford: Oxford University Press, 2024), 385.
[23] Haraway, *Primate Visions,* 19.
[24] David Arnold, *The Problem of Nature. Environment, Culture and European Expansion* (Cambridge: Blackwell, 1996), 162–168.
[25] Raymond Corbey, *The Metaphysics of Apes: Negotiating the Animal-Human Boundary* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005); Felipe Fernández-Armesto, *So You Think You're Human?: A Brief History of Humankind* (Oxford: Oxford University Press, 2005).

construido sobre la separación ontológica entre naturaleza y cultura. No es casual que buena parte la gran revolución de la primatología del comportamiento de los años sesenta –Jane Goodall, Dian Fossey o Biruté Galdikas– estuvo vinculada a una estructura científica que seguía buscando respuestas sobre el origen y la naturaleza del ser humano en el África Oriental. Goodall lo expresa de manera especialmente clara: Leakey –prestigioso paleontólogo que promovió e incentivó estos estúdios pioneros con primates– quería estudiar chimpancés para comprender mejor a nuestros antepasados en la Edad de Piedra, y tras el descubrimiento del uso de herramientas llegó incluso a formular la célebre disyuntiva de que había que "redefinir al hombre" o aceptar a los chimpancés como humanos[26].

Tanto Goodall, como Fossey y Galdikas, contribuyeron a humanizar a los primates otorgándoles nombre propio, personalidad, relaciones sociales complejas e historias de vida; convirtiéndoles también en sujetos afectivos y objeto de conservación. Simultáneamente convirtieron África en escenario de investigación occidental y al animal en objeto de conocimiento inmerso en una red de producción científica global[27]. Así, la Primatología nacía como un campo atravesado por profundas tensiones epistemológicas: al mismo tiempo que desplazaba las fronteras que separaban a los humanos de los no-humanos, reforzaba, en algunos casos, las lógicas de apropiación, jerarquización y exotización del "otro" biológico.

Por otro lado, el estudio de los primates ha estado ligado durante siglos a la concepción aristotélica del mundo vivo. Aristóteles (P384 a.C.-322 a. C.) estableció una de las clasificaciones primates más antiguas que conocemos, en la que los "monos" se dividían atendiendo a rasgos morfológicos observables diferenciadores como la presencia o ausencia de cola.[28] Paralelamente, Aristóteles fue el padre del pensamiento tropical, ya que, su división climática de la Tierra (polar, templada y tórrida) se basa en la idea de que el clima y el entorno físico no solo delimitan la habitabilidad de una región, sino que también influyen fundamentalmente en las características físicas,

[26] Jane Goodall, *In the Shadow of the Man* (Boston: Houghton Mifflin, 1971), 6, 37.
[27] Shirley C. Strum y Linda M. Fedigan, eds., *Primate Encounters: Models of Science, Gender, and Society* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 88–89.
[28]Cecilia Veracini, "Non-human Primates in the 'Age of Exploration' (15th and 16th Centuries): Trade, Species, Renaissance Courts, Iconography, and Natural History" en *Primates in History, Myth, Art, and Science,* editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood (Boca Raton, FL: CRC Press, 2024), 195.

morales y culturales de sus habitantes. Así, la zona templada no era solo una región geográficamente habitable, sino también un ideal filosófico[29] que se oponía a los extremos tórridos, los cuales resultarían inhabitables para el ser humano, pero no así para los primates conocidos por el mundo antiguo. De este modo, el pensamiento aristotélico podría haber establecido una primera "línea abismal"[30] entre primates humanos y no-humanos.

No obstante, quien revolucionó el estatus ontológico en el reino animal fue Carl Linnaeus (1707-1778), siendo el primero que introdujo en la Historia Natural el término *Primate* para uno de los órdenes del género *Mammalia*. Esta inclusión representó una ruptura significativa con el pensamiento teocéntrico imperante, al situar a los humanos dentro del continuo natural y no en una posición ontológicamente separada, como proponía la tradición judeocristiana.[31] Por su parte, la irrupción de la "Teoría de la Evolución" supuso una transformación radical en la taxonomía y en el estatus epistémico del orden *Primates*, al proponer que todas las especies vivas, incluyendo a los humanos, comparten ancestros comunes; lo que implicaba que los humanos no solo eran similares a otros primates, sino que evolutivamente descendían de un ancestro simio común.[32] En la actualidad, el darwinismo ha sido criticado desde diferentes perspectivas que invitan a reexaminar sus aportaciones en el marco más amplio de los proyectos imperiales y epistemológicos del siglo XIX, subrayando cómo estas ciencias están profundamente entrelazadas con narrativas culturales, políticas y estructuras de poder.[33]

LA VIDA ANIMAL EN LA GUINEA ESPAÑOLA: EXPANSIÓN CIENTÍFICA Y COLONIALISMO EPISTÉMICO

La llegada del siglo XX trajo consigo una nueva expresión de los desarrollos científicos realizados en el campo de la taxonomía. Pese a que "las principales especies de primates ya eran conocidas; los géneros descritos; y la organización del orden, más o menos acordada",[34] se produjo a comienzos de siglo una expansión taxonómica sin

[29] Sutter, "The Tropics", 180.
[30] Santos, "Más allá del pensamiento abismal", 32.
[31] Colin P. Groves, *Primate Taxonomy* (Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 2001), 40.
[32] Corbey, *The Metaphysics of Apes*, 65–66.
[33] Haraway, *Primate Visions*, 199.
[34] Groves, *Primate Taxonomy,* 43.

precedentes. El motivo principal de esta expansión fue el de definir el mayor número posible de especies y subespecies a fin de completar los detalles del árbol taxonómico –una vez definidos los contornos– convirtiéndose en una especie de carrera científica por el "descubrimiento" de nuevos taxones. Este periodo de prolijidad coincidió con un incremento decidido de los esfuerzos imperialistas en África –tras la conferencia de Berlín en 1885– y, por tanto, con una intensificación de las transformaciones ecológicas y la pérdida de hábitats en el continente que amenaza a las especies primates.

La descripción compulsiva de subespecies, muchas veces sobre criterios morfológicos mínimos, responde tanto a una lógica científica marcada por la obsesión clasificatoria, como a una lógica económica y política de apropiación y control. El ejercicio taxonómico significaba, en términos prácticos, ejercer dominio sobre territorios y sobre las formas de vida. En palabras de Schiebinger, la clasificación de especies era una poderosa "herramienta del imperio". [35] En este entramado, figuras sin un perfil académico como Paul Matschie (1861–1926), entre otros como Daniel Giraud Elliot (1835–1915) y Lionel Walter Rothschild (1868–1932) representan a la perfección una ciencia profundamente imbricada en la lógica imperial[36]. Su prolífica descripción de taxones, especialmente de mamíferos africanos, no sólo revela una actitud extractiva hacia la biodiversidad, sino también una resistencia latente a los postulados evolucionistas emergentes, reforzando la frontera ontológica humano-animal y sustentando el esencialismo humano.[37]

Las tensiones epistemológicas evidentes entre la ciencia evolucionista y los postulados creacionistas o anti-evolucionistas se pueden manifestar de forma clara en un contexto colonial como el de la Guinea Española, donde muchos de los que contribuyeron a reproducir el conocimiento científico eran también personas sin formación académica conocida: misioneros, viajeros, exploradores, administradores, etc. con intereses e inquietudes dispares. La coyuntura económica y política, así como las necesidades materiales del régimen franquista durante los primeros años de posguerra, impuso un ritmo acelerado de los procesos extractivos en la colonia.[38] Esto

[35] Londa Schiebinger, *Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004), 11.
[36] Groves, *Primate Taxonomy,* 44.
[37] Corbey, *The Metaphysics of Apes,* 146.
[38] Alicia Campos, *Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: La descolonización de Guinea Ecuatorial (1955-1968)* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2000), 98.

suponía, en primera instancia, realizar un importante esfuerzo por "descubrir", clasificar y cartografiar la riqueza natural de Guinea para lo cual se requería de una estructura administrativa y científica, de la que probablemente se careciera en ese momento.

En este contexto de escasez de recursos técnicos y humanos especializados, los misioneros claretianos –asentados en Guinea Ecuatorial desde 1883– desempeñaron un papel central en la generación y circulación de conocimiento sobre la naturaleza guineana, más allá de su labor estrictamente evangelizadora.[39] La posición privilegiada que ocupaban –insertos en las comunidades locales, con acceso directo a los territorios y con redes de contacto que atravesaban tanto el mundo colonial como el indígena– les permitió convertirse en agentes clave de la producción científica colonial. Su conocimiento del entorno no era meramente anecdótico; muchos de ellos desarrollaron actividades científicas y contribuyeron al desarrollo de las ciencias aplicadas en la Guinea Española, tratándose por otra parte, de una agenda científica supeditada al Movimiento Nacional y la Iglesia Católica. Es decir, asentada sobre un "espíritu religioso" y la "restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias destruida en el siglo XVIII".[40]

Precisamente fue la Iglesia quien bautizó al siglo pasado como "El Siglo de las Misiones", entendiendo a éstas como un poderoso instrumento para acercar el mensaje del cristianismo católico a un gran número de culturas de todas las latitudes.[41] En este sentido, la etnología se convirtió en una herramienta auxiliar de vital importancia para los misioneros, quienes debían formarse también en este campo. Durante el papado de Pío XI (1922-1939) se impulsó decididamente esta tendencia con el objetivo otorgar a las misiones un corpus científico que pudiera servirles para combatir las ideas evolucionistas en auge y dotar de herramientas necesarias para adaptar el discurso misional a distintos contextos lingüísticos y culturales, siendo este el paisaje cultural y

[39] María del Carmen de Castro, *Empatía y violencia: Perspectivas transdisciplinares para leer el pasado colonial español en Guinea Ecuatorial durante el siglo XX* (Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2021), 351.
[40] Alfonso Navas, "El Museo Nacional de Ciencias Naturales durante el Franquismo", en *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, editado por Miguel Ángel Puig-Samper (Madrid: CSIC, 2017), 314; José Ramón Urquijo Goitia, "Ruptura y creación. Primeros años", en *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, editado por Miguel Ángel Puig-Samper (Madrid: CSIC, 2017), 261–262.
[41] Luis Calvo Calvo, "En torno a la 'metamorfosis por contacto': antidarwinismo, etnología y evangelización", en *Naturaleza y Laboratorio*, editado por Luis Calvo Calvo, Álvaro Girón y Miguel Ángel Puig-Samper (Barcelona: Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya, 2013), 232–233.

científico donde aparece la publicación de *La vida animal en la Guinea Española. Descripción y vida de los animales en la selva tropical africana* del reverendo misionero Aurelio Basilio C.M.F.

Publicada en 1952 por el Instituto de Estudios Africanos (IDEA) –una institución fundada por el africanismo en 1945 y dependiente del CSIC–, esta obra presenta una imagen general de los mamíferos de los territorios de Fernando Poo y Río Muni basada en la observación directa del autor durante su labor misional (1946-1948) y en los diferentes testimonios locales. Asimismo, parte del contenido de la obra se publicó en distintos números de la revista *La Guinea Española* (1903-1968), una publicación periódica mensual editada por los claretianos, constituyendo otro ejemplo de las sinergias científicas y editoriales entre los agentes coloniales y misioneros. Aurelio Basilio carecía de formación académica reglada, sin embargo, su contacto con las comunidades locales y su interés por la fauna le permite ser un observador privilegiado de las relaciones humano-animal en la Guinea Española.

De esta forma, aporta novedosos datos de índole etnográfico: zoónimos, etnotaxonomía, usos y costumbres indígenas, fábulas sobre animales, crónicas de caza y avistamientos de animales, etc. así como otra serie de impresiones sobre la naturaleza y comportamientos de los animales y su relación con la sociedad colonial, mostrando una concepción extremadamente utilitarista del medio ambiente. *La vida animal en La Guinea Española*, establece una división notoria entre ciertos animales que son "aliados del colono" y otros que son "enemigos del colono" en función del rol que cumpla cada uno dentro del sistema extractivo. Así, por ejemplo, ciertos primates son vistos como "auténticas plagas que asaltan las plantaciones y devoran indistintamente cultivos de plátano, yuca, o calabaza",[42] mientras que otros animales como los murciélagos son inesperados "aliados" que se alimentan de los insectos perjudiciales para los cultivos y al mismo tiempo proporcionan, mediante sus excrementos, abono de calidad para la agricultura tropical.

En este sentido, *La vida animal en La Guinea Española* se convierte en una fuente de gran valor histórico que nos permite acercarnos a las concepciones coloniales del

[42] Aurelio Basilio, "Mandriles y cercopitecos", *La Guinea Española* no. 1260 (enero de 1948): 14.

medio ambiente y las representaciones de la naturaleza, así como a las tensiones epistemológicas existentes entre las narrativas científicas y los saberes tradicionales de las comunidades indígenas. Al mismo tiempo, evidencia una postura antievolucionista en un contexto donde la Primatología y la "Teoría de la Evolución" están en auge, gracias a los nuevos hallazgos proporcionados por la genética. Si bien muestran cierta empatía colonial hacia la fauna primate, los postulados creacionistas defendidos por Basilio salen a relucir cuando aborda el tema de nuestro parentesco con los grandes simios. Veamos, por ejemplo, cómo se refiere a la naturaleza del chimpancé:

> Pero entre esta caricatura humana y el hombre existe, y existirá siempre, un abismo infranqueable. Todas las habilidades y ocurrencias que se les atribuyen no pasan a ser efecto del instinto… todas las cosas que se ven en los chimpancés pueden verse en otros animales, y, a veces, mucho más. A un perro se le puede enseñar a traer la caza a su dueño, a llevar una carta, etc. a ningún chimpancé se le ha podido enseñar a sacar la más simple suma… Por nuestra parte seguiremos considerando a los monos antropoides como meras criaturas de Dios. El hombre además de criatura de Dios, es también, como tantas veces nos lo dice la Sagrada Escritura, hijo de Dios, criado a su imagen y semejanza. Y por tanto no podemos menos de lamentar sinceramente el que tantos hombres beneméritos por otra parte de la humanidad, renieguen de esta filiación divina para adoptar la de un mono.[43]

TAXONOMÍA PRIMATE Y COLONIALIDAD

De manera muy singular y visible, la zoología moderna ha ido construyendo una visión occidental, estereotipada, con una carga moral importante hacia la fauna pantropical, en especial, con respecto a los primates. Esta ciencia ha desarrollado una serie de narrativas que enfatizan en el carácter exótico, grotesco, terrible o diabólico de muchos de estas especies, rebajadas a menudo a meras imitaciones de la condición humana.[44] Por tanto, la ciencia colonial moderna ha estado lejos de construir un conocimiento funcional y ecológico sobre la naturaleza y comportamiento de estos seres vivos. En su lugar, ha volcado una serie de concepciones culturales y ansiedades historizables desde un punto de vista crítico y decolonial. En este sentido, la taxonomía científica nos ofrece también una ventana desde la que podemos estudiar las emociones

[43] Aurelio Basilio, "Los monos antropomorfos", *La Guinea Española* no. 1223 (junio de 1946): 231.
[44] Cecilia Veracini, "Non-human Primates in the 'Age of Exploration' (15th and 16th Centuries): Trade, Species, Renaissance Courts, Iconography, and Natural History" en *Primates in History, Myth, Art, and Science,* editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood (Boca Raton, FL: CRC Press, 2024), 264.

que la fauna primate ha provocado en las comunidades y pueblos de Europa y de las Neo-Europas.[45] Esta dinámica sintoniza estrechamente con lo que la historiadora Harriet Ritvo (1997) define como la "imaginación clasificatoria" (*classifying imagination*).[46]

En este caso, solo mencionaremos a los primates del Viejo Mundo (*Catarrhini, É. Geoffroy, 1812*) africanos presentes en Guinea Ecuatorial para mostrar como la evolución taxonómica de ciertas especies primates es un ejemplo claro de las narrativas mencionadas anteriormente. El primer ejemplo será el de los mal llamados "lémures de África"; en segundo lugar, mencionaremos algunos miembros de la familia cercopitácea como el *Colobus satanas*; y por último abordaremos la taxonomía histórica de los grandes simios. Todos ellos encierran en su nombre un importante peso de la ideología colonial y de concepciones culturales previas que los redefinen como seres sujetos a la observación, clasificación y explotación por parte de los países de las zonas templadas del planeta cuyo (des) encuentro con la fauna tropical puede ser fruto del supuesto de superioridad moral y epistemológica del mundo "civilizado" frente al mundo "salvaje".[47]

4. 1. LEMURES

Históricamente, las especies de las familias *Galagidae* (Gray, 1825) y *Lorisidae* (Gray, 1821) fueron agrupadas erróneamente bajo la denominación de lémures, un término que etimológicamente proviene del latín *lémures* –espíritus o fantasmas nocturnos–, acuñado por Carl Linnaeus en el siglo XVIII. Esta elección lingüística ya evidenciaba una carga simbólica y moral: los lémures, por sus hábitos nocturnos, ojos brillantes y conductas esquivas, eran asociados a lo espectral, lo marginal y lo pre-humano. Aunque la denominación *Lemur* se refiere taxonómicamente a un género primate endémico de Madagascar, su aplicación en contextos africanos revela una visión colonial y eurocéntrica, donde la otredad ambiental se interpretaba a través de

[45] Alfred W. Crosby, Ecological imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900 (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 2; Paul S. Sutter, "The Tropics: A Brief History of an Environmental Imaginary" en *The Oxford Handbook of Environmental History*, editado por Andrew C. Isenberg (Oxford: Oxford University Press, 2014), 181.
[46] Ritvo, *The Platypus and the Mermaid,* 12–13.
[47] Arnold, *The Problem of Nature,* 26; Val Plumwood, *Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason* (Londres: Routledge, 2002), 19.

una lente moralizante. Estos animales suelen ser conocidos también como "prosimios" o "*lower primates*", lo cual indica un estado incompleto del "simio" propiamente dicho[48].

Esta perspectiva impregnó tanto la zoología colonial como los relatos misioneros y antropológicos sobre África, donde los gálagos y otros lorisiformes eran observados como "residuos" de la evolución. Precisamente el término loris –proveniente del neerlandés loeris– significa payaso o bufón, posiblemente en referencia al aspecto facial de algunos loris con ojos grandes y cara expresiva, que pueden recordar a una máscara. También es probable que haga referencia a su lentitud de movimientos por la influencia del vocablo francés *lourd* (lento, pesado, torpe) lo cual concuerda con la etología de estos animales arborícolas. La familia *Lorisidae* habría sido propuesta en 1821 por el zoólogo británico John E. Gray (1800-1875). Dentro de esta familia encontramos dos especies que habitan en la actual Guinea Ecuatorial, las cuales son el *Arctocebus aureus* y el *Perodicticus potto*.

La etimología del primero puede constituir un ejemplo representativo de cómo los naturalistas atribuyen nombres basados en semejanzas morfológicas o etológicas con animales más familiares: en este caso con respecto al oso, bien conocido por los europeos, aunque no exista relación filogenética cercana (ver tabla 1). En cuanto al *Perodicticus Potto* (Müller, 1766), nos encontramos con un caso interesante. Aurelio Basilio ha traducido la etimología del término "perodicticus" como dedo de pulga o enguantado, aludiendo tal vez a la movilidad reducida de sus dedos, en contraste con otros primates más diestros. Si bien es un animal capaz de agarrar fuertemente a sus presas; no es capaz de señalar ni manipular con precisión, como los simios más ágiles. El término "potto" en cambio, tiene un origen más incierto y conflictivo. Resulta probable que Müller hubiese mantenido ese nombre local como epíteto específico, proveniente de voces africanas. En todo caso no se específica la raíz etimológica del zoónimo.

[48] Alan F. Dixson, *Primate Sexuality: Comparative Studies of the Prosimians, Monkeys, Apes, and Human Beings* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 11.

Tabla 1. Nomenclaturas y etimologías de los lorisiformes de Guinea Ecuatorial

Familia	Taxonomía histórica	Taxonomía actual	Etimologías	Zoónimos indígenas
Lorisidae	Perodicticus edwarsi	*Perodicticus potto*	Torpe o defectuoso con las manos	*Aun/Awun*
	Arctocebus aurens	*Arctocebus aureus*	"Mono-oso" dorado	*Mesechiri/ Mesishiri*
Galagidae	*Euoticus elegantulus*	*Euoticus elegantulus*	De orejas grandes y buenos oídos/ elegante	*Nsei*
	Euoticus elegantulus pallidus	*Euoticus elegantulus pallidus*	De orejas grandes y buenos oídos/elegante + pálido	*Itebbo* (bubi)
	Galago o Sciurocheirus gabonensis	*Sciurocheirus gabonensis*	Mano de ardilla de Gabón	*Eman*
	Galago alleni	*Sciurocheirus alleni alleni*	Galago de Allen	*Etebu/ Itebbo* (bubi)
	Hemigalago demodiffi	*Galagoides demidovii*	Galago pequeño de Demidoff	*Oyam*
	H. demodiffi poensis	*G. demidovii poensis*	Galago pequeño de Demidoff de la isla de Bioko	
		Galagoides thomasi	Galagoide de Thomas	

Fuentes: Aurelio Basilio, La vida animal en la Guinea Española (Madrid: IDEA, 1952); Antonio Rosas, Los tesoros naturales de Guinea Ecuatorial (Madrid: CSIC, 2022); Don E. Wilson y DeeAnn M. Reeder, eds., Mammal Species of the World: A Taxonomic and Geographic Reference, 3rd ed. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2005), https://www.departments.bucknell.edu/biology/resources/msw3/. Elaboración propia.

Si prestamos atención a la tabla anterior podemos observar que la nomenclatura para estos primates africanos se basa en su mayoría en criterios morfológicos o etológicos. No obstante, la permanencia de los nombres de ilustres exploradores y zoólogos (epónimos) evidencia prácticas científicas coloniales que privilegiaban a los "descubridores" sobre la comprensión ecológica y funcional de las especies. Del mismo

modo, las voces africanas "gálago" y "potto" son un reflejo de la pervivencia del enfoque extractivo y superficial de muchos naturalistas coloniales que, tomaban nombres sin registrar el contexto lingüístico, semántico y cultural de las *epistemes* locales[49], a pesar de integrarlo en las ciencias modernas. En este sentido, sería pertinente aproximarse a la diversidad lingüística de la región y analizar los distintos zoónimos en sus contextos históricos y culturales. La transcripción que Aurelio Basilio realiza de estos zoónimos (en lenguas fang y bubi) demuestra el conocimiento profundo que atesoran las comunidades indígenas acerca de los lorisiformes africanos.

CERCOPITÉCIDOS

La familia *Cercopithecidae* (Gray, 1821), comúnmente conocida como monos del Viejo Mundo, ha sido objeto de una evolución taxonómica compleja desde los albores de la zoología sistemática en el siglo XVIII hasta la actualidad. Dentro de esta gran familia se clasifican 21 géneros y 139 especies vivientes e incluyen varios primates como los babuinos, cercopitecos, macacos, mandriles y colobos. En sus inicios esta clasificación estuvo marcada por un fuerte sesgo eurocéntrico, donde los criterios morfológicos externos –especialmente el color del pelaje, el tamaño y el comportamiento observable– dominaban la nomenclatura. Carl Linnaeus (1758) los integró bajo el amplio género *Simia*, una categoría que agrupaba de manera imprecisa tanto a monos africanos como asiáticos, lo que revela las limitaciones iniciales de la observación zoológica de primates en entornos distantes.

La intensificación de las expediciones coloniales y el imperialismo científico durante el siglo XIX y la primera mitad del XX ayudó a diversificar la clasificación de los cercopitécidos africanos. Naturalistas como Isidore Geoffroy Saint-Hillaire y Paul Matschie comenzaron a proponer nuevos géneros y subespecies, basados principalmente en ejemplares recolectados en las colonias africanas. Sin embargo, esta expansión taxonómica también introdujo numerosas ambigüedades, sin una delimitación clara entre especies y subespecies, lo que refleja tanto el desconocimiento científico como el afán personal por descubrir nuevas razas o subespecies. Este afán

[49] Michel Foucault, *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas* (México: Siglo XXI Editores, 1968), 7.

descubridor puede verse reflejado en la obra de Basilio cuando, por ejemplo, éste habla de una nueva especie conocida de colobo, denominada *anthracinus*, que más tarde se demostró que tan solo era una subespecie del conocido *Colobus satanas*: *C. satanas anthracinus* (Lecomte, 1857).[50]

Otro elemento interesante en este tipo de fuentes es la permanencia de sistemas de clasificación morfológica que no tienen en cuenta la filogenética entre especies. De esta manera Aurelio Basilio, en consonancia con otros autores de su tiempo divide a los "monos" en "símidos o monos antropomorfos" (sin cola), "colobos" (con larga cola) y "cercopítedos" (con cola larga o pequeña, abazones y callosidades isquiáticas) atendiendo a sus características morfológicas más visibles. En la actualidad, gracias al uso de herramientas como la genética molecular, géneros como *Cercopithecus*, *Chlorocebus* y *Miopithecus* se han delimitado con mayor claridad, asignando al territorio de Guinea Ecuatorial especies como *Cercopithecus erythrotis* (cercopiteco de orejas rojas) *Miopithecus ogouensis* (mono talapoin), así como también se han integrado la subfamilia colobinae (Jerdon, 1867) y la familia cercipitechinae (Gray, 1821) dentro de la familia cercopithecoidea, quedando así desligada de la superfamilia de hominoidea (Gris, 1825) compuesta por los grandes simios y los propios humanos.[51]

Por otro lado, y de manera similar a como ocurre con los "lémures africanos", la familia cercopitécida es objeto de un proceso de colonialismo epistémico y taxonómico. Un claro ejemplo de esta tendencia científica es el denominado "mono satanás", *Colobus satanas* (Waterhouse, 1837). El bautizo del colobo como "satanás" se revela como un ejercicio paradigmático de la "imaginación clasificatoria" de la época, en el cual las proyecciones morales y metafóricas sobre el color, la altitud de su hábitat o su naturaleza esquiva terminan por codificar al animal no por lo que es en su ecosistema, sino por los miedos civilizatorios que evoca en la mente de sus clasificadores.[52] Esta apelación a la mitología judeocristiana nos sugiere que el proceso científico en este contexto pudo nutrirse de las ansiedades coloniales del momento para re-significar peyorativamente la naturaleza de esta especie.

[50] Don E. Wilson y DeeAnn M. Reeder, eds., *Mammal Species of the World: A Taxonomic and Geographic Reference*, 3rd ed. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2005), https://www.departments.bucknell.edu/biology/resources/msw3/
[51] Wilson y Reeder, *Mammal Species of the World.*
[52] Ritvo, *The Platypus and the Mermaid.*

Tabla 2. Nomenclaturas y etimologías para los primates de la familia cercopithecoidea de Guinea Ecuatorial

Taxonomía histórica	*Taxonomía actual*	*Etimologías*	*Zoónimos indígenas*	*Nombres coloniales*
	Allochrocebus preussi insularis (bioko)	Mono de color		
Cercopithecus brazzae	*Cercopithecus neglectus*	El olvidado o el descuidado	*Fung*	Mono obispo o mono de las barbas
Cercopithecus nictitans	*C. nictitans*	del latín *nictare* (parpadear), en referencia a sus ojos	*Avem*	Nariz blanca
Cercopithecus mona gruyi	*C. pogonias*	Barbudo	*Esuma*	
C. cephus	*C. cephus*	Cabeza	*Ngemechog/ Mgenchog*	Carita azul, cola roja o patillas
Cercopithecus cephus erythrotis	*C. erythrotis*	Orejas rojas	*Nkontcha (bubi)*	
Colobus anthracinus	*Colobus satanus*	Satanás	*Mvon*	Mono satanás
Colobus satanas	*Colobus satanus satanus*	Satanás	*Mmonchi (bubi)*	Mono satanás
Colobus pennanti	*Piliocolobus pennanti pennanti*	Colobo peludo	*Mbéri (bubi)*	Mono satanás
Cercocebus torquatus	*Cercocebus torquatus*	Con collar	*Kak (fang)*	Mangabey gris o de boina roja
Cercocebus albigena	*Lophocebus albigena*	Mejillas grises	*Kafkung*	Mangabey de mejillas grises
Cercopithecus talapoin	*Miopithecus ogouensis*	Pequeño mono	*Onsem*	Titi

Fuentes: Aurelio Basilio, La vida animal en la Guinea Española (Madrid: IDEA, 1952); Antonio Rosas, Los tesoros naturales de Guinea Ecuatorial (Madrid: CSIC, 2022); Don E. Wilson y DeeAnn M. Reeder, eds., Mammal Species of the World: A Taxonomic and Geographic Reference, 3rd ed. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2005), https://www.departments.bucknell.edu/biology/resources/msw3/. Elaboración propia.

Efectivamente, las emociones derivadas de la interacción humano-animal, que los colobos pudieron despertar en los europeos podían ser precisamente cercanas al miedo, al pavor y al exotismo. El colobo satanás es un animal arbóreo que habita en el dosel del bosque, es decir, en el nivel más elevado junto a las copas de los árboles. Por tanto, esta naturaleza aérea y distante, junto con su aspecto físico, ha podido contribuir a reforzar el imaginario europeo que pertenece a un contexto ecológico y cultural, así como a un régimen emocional distinto con importantes influencias religiosas.[53] Es probable que la visión proyectada por los naturalistas y cazadores europeos no tenga correspondencia directa en las lenguas locales y por tanto carezca de este simbolismo y carga moral tan negativa. No obstante, es un caso que debería de estudiarse por expertos antropólogos o lingüistas especializados.

De forma similar a como ocurre con el caso de los lorisiformes guineanos, el resto de la familia *cercopithecoidea* posee una nomenclatura que se basa prácticamente en criterios morfológicos observables y salvo la pervivencia en de epónimos como el *C. brazzae* o el *P. pennanti*, no se aprecia un sesgo colonial importante. Incluso, se puede observar que la tendencia histórica es que se sustituyan estos epónimos zoológicos por otros nombres que hagan referencia a aspectos más funcionales o ecológicos. No obstante, estos cambios no pueden entenderse únicamente como avances científicos de forma neutra. La taxonomía zoológica –particularmente en contextos coloniales– ha sido históricamente una herramienta de apropiación simbólica del territorio, en la que clasificar y nombrar especies suponía también un acto de poder epistémico. La imposición de categorías latinas sobre las voces africanas subestimó y silenció sistemáticamente los saberes locales sobre estas especies, generando un vacío insoslayable para el conocimiento histórico y etnotaxonómico de numerosas comunidades.

HOMÍNIDOS

La historia taxonómica de los grandes simios africanos, especialmente los gorilas (Gorilla spp.) y chimpancés (Pan spp.), refleja no solo la evolución del conocimiento

[53] Barbara H. Rosenwein, *Emotional Communities in the Early Middle Ages* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2006), 2.

zoológico sino también las tensiones epistemológicas e ideológicas inscritas en el proyecto colonial europeo. Desde su incorporación al saber científico occidental en el siglo XIX, estos primates han sido objeto de intensos debates, tanto por su cercanía filogenética con los humanos como por el papel que han desempeñado en la construcción simbólica de la otredad, como "espejos del hombre" o "primitivos evolutivos".[54] Lejos de ser un proceso puramente científico, su clasificación estuvo atravesada por profundas controversias que ponían en juego no solo cuestiones biológicas, sino también preguntas fundamentales sobre los límites de la humanidad, el orden natural y las jerarquías raciales.

En primer lugar, el chimpancé fue clasificado inicialmente como *Simia Troglodytes* por Johann Friedrich Bluemenbach en 1775 siguiendo las primeras observaciones transmitidas por exploradores y misioneros. Carl Linnaeus había utilizado ya el término ambiguo *Homo trgolodytes* en la décima edición de su *Systema Naturae* (1758), una categoría híbrida entre mito y ciencia, donde coexistían criaturas simiescas con relatos de seres salvajes –lo que evidencia la permeabilidad entre ciencia ilustrada y fantasía colonial–.[55] No sería hasta 1816, con la propuesta de Lorenz Oken, que se consolidaría el uso del género "Pan" que incluye al chimpancé común (*Pan troglodytes*) como la especie más representativa. Sin embargo, persistirían durante décadas las referencias ambivalentes a los géneros "Homo", "Simia" y "Pan", expresando una ansiedad ontológica sobre los límites entre humanidad y animalidad. El género Pan se cerró con la clasificación del bonobo como *Pan paniscus* (Schwartz, 1929).[56]

Asimismo, el *Pan troglodytes* fue conocido también, durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, como *Antropopithecus satyrus*. Hay que decir que el término *Satyrus* fue utilizado tempranamente en la taxonomía prelinneana y linneana para referirse a criaturas humanoides o simiescas, incluyendo a los chimpancés y otros grandes simios. Los sátiros son, por otra parte, criaturas míticas de la tradición grecorromana con características humanas y animales, conocidas por su comportamiento salvaje y sexualizado. En 1641 Nicolaas Tulp ya empleaba el término *Satyrus indicus* para referirse a un chimpancé. Sin embargo, la aplicación de este término era confusa en ese

[54] Haraway, *Primate Visions*, 1–2.
[55] Ibid., 9.
[56] Groves, *Primate Taxonomy,* 46.

momento, ya que también se utilizaba para evocar al orangután u otros simios asiáticos como los gibones[57]. Más tarde, Linnaeus también utilizó el nombre *Satyrus* para el chimpancé (*Simia cauda carens* o *Simia ecaudata*, *Satyrus*) en sus trabajos para referirse de forma más explícita al chimpancé, como el tercer mono antropoide.

Históricamente, el uso del término "Satyrus" para referirse de forma vaga a chimpancés, orangutanes y otros simios supone otro ejemplo de la fuerte carga moralizante que impone la taxonomía y la codificación de la fauna, especialmente en primates, asociando los chimpancés con la lujuria, la embriaguez, la naturaleza salvaje y otros caracteres propios del sátiro grecorromano. Algunos indican que, en las culturas occidentales, especialmente en la tradición judeocristiana, los primates han sido vistos históricamente con desdén y aversión. Esta perspectiva se debe en parte a la noción cristiana de Satanás como *simia Dei* ("el imitador o el mono de Dios") o de los monos como la "semejanza del diablo".[58] Esta asociación claramente imbuye a los primates de connotaciones morales negativas, vinculándolos al mal y la degradación, tal y como ocurre con el *Colobus satanas* mencionado anteriormente.

Por su parte, el término *Antropopithecus*, mono-hombre, fue introducido formalmente por Henri-Marie Ducrotay de Blainville en 1839, quien lo propuso como un nuevo género para clasificar a los grandes simios, particularmente al chimpancé, en un intento de reflejar su cercanía morfológica con los seres humanos. Esta categoría fue ampliamente utilizada durante el siglo XIX, incluso en textos de autores como Isidore Geoffroy Saint-Hilaire y Thomas Henry Huxley, hasta que fue reemplazada oficialmente por el género *Pan* propuesto por Lorenz Oken. Aurelio Basilio (1952) menciona la existencia de dos especies del genero *Antropopithecus* (*satyrus* y *tschego*) en la Guinea Española, en consonancia con el primatólogo español Ángel Cabrera.[59] Si bien Paul Matschie indica la existencia de una tercera especie, *A. ochroleucus*, todas ellas quedaron invalidadas taxonómicamente con el tiempo y en la actualidad solo se

[57] Giulio Barsanti, "The Natural History of Great Apes from Gesner to Huxley" en *Primates in History, Myth, Art, and Science,* editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood (Boca Raton, FL: CRC Press, 2024), 261.
[58] Cecilia Veracini, "Non-human Primates in Medieval Europe" en *Primates in History, Myth, Art, and Science,* editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood (Boca Raton, FL: CRC Press, 2024), 142.
[59] Ángel Cabrera, *Catálogo descriptivo de los mamíferos de la Guinea Española* (Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1929), 66–67.

conoce una única especie de chimpancé en Guinea Ecuatorial, el *P. troglodytes troglodytes* (Blumenbach, 1775).

En el caso del gorila, su "descubrimiento" científico es aún más revelador del imaginario colonial que atraviesa la Historia Natural. El término *gorilla* fue rescatado por Thomas S. Savage y Jeffries Wyman en 1847, a partir de un antiguo relato del siglo V a.C. atribuido al navegante cartaginés Hannon, donde se describía a unas tribus de "mujeres salvajes y peludas" en la costa occidental de África, denominadas *Gorillai*. Esta etimología ya deja entrever la carga racializada, sexualizada y monstruosa que acompañó desde sus orígenes la mirada europea sobre los grandes simios africanos. La especie fue formalmente clasificada como *Gorilla gorilla*, cuya repetición tautológica acentúa su condición de "doble otredad": la animalidad y la alteridad racial proyectadas sobre cuerpos no humanos, pero también simbólicamente próximos al humano en la jerarquía evolutiva.

En Guinea Ecuatorial solo existe una subespecie conocida del género Gorilla (Geoffroy, 1852), G. gorilla gorilla (Savage, 1847). Sin embargo, es frecuente encontrarlo en las fuentes españolas con el sinónimo en desuso de *G. gorilla matschiei* (Rothschild, 1927). En este sentido, resulta curioso la cantidad de sinónimos recogidos para esta subespecie en contraste con la escasez de sinónimos que encontramos para referirnos al género o la especie. Wilson y Reeder solo menciona la existencia del sinónimo *Pseudogorilla* (Elliot, 1913) para el género *Gorilla*.[60] Esto se debe a la enorme profusión que tuvo a principios del siglo pasado la idea de subespecie y el afán descubridor que acompañó a este periodo de prolijidad taxonómica, como ya hemos mencionado. Muchos de estos sinónimos son epónimos también, lo que nos muestra una tendencia colonial de apropiación simbólica de la naturaleza. Por otro lado, alguno de estos nombres que tratan de dar al gorila un carácter monstruoso, de peligrosidad, etc. como es el caso del *G. gorilla gigas* (Haeckel, 1903) se correspondieron con errores de bulto en la diferenciación y clasificación de especies.[61]

Anteriormente veíamos como en el caso de las especies de la familia *cercopithinae* no se apreciaba un gran peso de la colonialidad en cuanto a su

[60] Wilson y Reeder, *Mammal Species of the World.*
[61] Groves, *Primate Taxonomy,* 43; Wilson y Reeder, *Mammal Species of the World.*

nomenclatura y taxonomía científica (ver tabla 2), con la salvedad del *Colobus satanas*. No obstante, sí que resulta significativo en este sentido los significados que puede encerrar el término "mandrillus" o "mandril" para definir a estos primates cercopitécidos (Ritgen, 1824). La palabra mandril, proveniente del inglés, significa etimológicamente hombre-mono u hombre-bestia, haciendo alusión explícita a su morfología, especialmente a su tamaño corporal y a rasgos faciales (hocico largo, gran dentadura, colores muy marcados en la cara y las nalgas) que fueron percibidos como antropoides, pero hiperbólicos y grotescos desde la mirada colonial. Por lo tanto, sí que podemos apreciar un trasfondo de exotización y animalización de lo "otro", pues en muchos relatos coloniales el mandril aparece como un ser grotesco, hipersexualizado y feroz.[62]

Tabla 3. Nomenclaturas y etimologías de los homínidos y mandriles de Guinea Ecuatorial

Familia	*Taxonomía histórica*	*Taxonomía actual*	*Etimologías*	*Zoónimos indígenas*
Cercopithecidae	*Mandrillus sphinx*	*Mandrillus sphinx*	Mandril esfinge	*Eseg/Esegá*
	Mandrillus sylvicola o leucophaeus poensis	*Mandrillus leucophaeus poensis*	Mandril de bosque/gris blanquecino	*Mpoa/Tatapo-a (bubi)*
Hominidae	*Gorilla gorilla matschiei*	*Gorilla gorilla*	tribu de mujeres salvajes y peludas narrada en el periplo de Hannón	*Ngui*
	Anthropopithecus satyrus	*Pan troglodytes troglodytes*	Hombre-mono, sátiro y cavernícola	*Woa / Uoá, Ongomó o Engoró*
	Anthropopithecus tschego			*Ngang Nguimaló*

Fuentes: Aurelio Basilio, La vida animal en la Guinea Española (Madrid: IDEA, 1952); Antonio Rosas, Los tesoros naturales de Guinea Ecuatorial (Madrid: CSIC, 2022); Don E. Wilson y DeeAnn M. Reeder, eds., Mammal Species of the World: A Taxonomic and Geographic Reference, 3rd ed. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2005), https://www.departments.bucknell.edu/biology/resources/msw3/. Elaboración propia.

[62] Aurelio Basilio, *La vida animal en la Guinea Española* (Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1952), 31; Barsanti, "The Natural History of Great Apes from Gesner to Huxley", 266.

Este hecho nos ha impulsado a reflexionar acerca de la relación entre el tamaño de los primates y las connotaciones coloniales, raciales y sexuales que porta su taxonomía científica. Efectivamente, los mandriles son los cercopitécidos de mayor peso y tamaño, llegando a alcanzar algunos machos esfinge (*M. sphynx*) alrededor de unos 32 kg de y 70 cm centímetros de longitud cabeza-cuerpo; siendo los mandriles de bosque (*M. leucophaeus*) algo menores en porte. Esta diferencia de tamaño con respecto a otras especies miembro de su familia, junto con la carga simbólica y moral de su nomenclatura nos conducen a establecer una continuidad con respecto de los grandes simios de la familia *hominidae*, tales como el chimpancé o el gorila, sobre los cuales se vierten ciertos imaginarios igualmente grotescos y deshumanizantes. Esta es la lógica que precisamente nos ha inducido a incluir a las especies de *Mandrillus* en la Tabla 3. Junto con los homínidos presentes en Guinea Ecuatorial.

Por otro lado, esta relación entre el tamaño de los primates y la colonialidad taxonómica que define el "orientalismo simio",[63] tiene incluso mayor sentido si tomamos en cuenta que en el contexto histórico-científico de la Primatología a finales del siglo XIX y principios del XX pesan más los aspectos morfológicos que la filiación genética entre especies. Es decir, que pese a que la divergencia inicial entre los monos del Viejo Mundo (incluidos los cercopitécidos) y los grandes simios y humanos ocurriera alrededor de hace 40 millones de años (finales del Eoceno),[64] la mayoría de exploradores y científicos que bautizaron a estas especies primates no entendería mayor diferencia entre ellas que el tamaño, el color del pelaje o la presencia o ausencia de cola. De esta manera, se establece una continuidad inherente en las narrativas entre mandriles (los cercopitécidos de mayor tamaño) y los grandes simios (homínidos) en cuanto a su relación ontológica con el ser humano.

Dicho de otra forma, los primates pequeños –cercopitecos, colobos y cercocebos, entre otros– pueden ser exóticos, juguetones y payasos, (véanse los nombres coloniales dados por los españoles a los cercopitecos en la Tabla 2) mientras que los de mayor de tamaño –gorilas, chimpancés, orangutanes o mandriles– se

[63] Haraway, *Primate Visions,* 10–13.
[64] Dixson, *Primate Sexuality*, 25.

enfrentan a la peor parte de los imaginarios coloniales europeos y a los discursos más deshumanizantes, racializantes y sexualizantes. Esta imagen construida del otro, en la que los grandes simios son salvajes, peligrosos, cavernícolas o feroces, a menudo es alimentada por distintas crónicas y testimonios de colonos, viajeros, misioneros, etc. que fomentaron la proliferación de ciertos discursos y la exotización y colonización ontológica del animal. Tales discursos se ejemplifican en prejuicios coloniales sobre los gorilas, siendo percibidos como animales que "raptan a mujeres indígenas para violarlas y esclavizarlas" o que cometen actos de "infanticidio y canibalismo".[65]

HACIA NUEVOS MARCOS INTERDISCIPLINARES Y UNA ECOLOGÍA DE SABERES

Reconocer la imposición colonial de la taxonomía y la nomenclatura científica supone abrir la puerta a otros sistemas de conocimiento de la naturaleza en contextos históricos y culturales diversos. El análisis del archivo colonial y de fuentes históricas de carácter científico como *La vida animal en la Guinea Española* de Basilio (1952) nos permite acceder a nomenclaturas y a una posible etnotaxonomía fang y bubi. Este enfoque se inscribe en un paradigma historiográfico que va más allá de representar a las comunidades africanas como meras víctimas de la colonización, resaltando su agencia y sofisticación ecológica. Como muestran las tablas anteriores, existen numerosos zoónimos en lenguas vernáculas africanas que reflejan no solo un conocimiento profundo de la fauna tropical, sino también una cosmovisión donde las relaciones entre humanos y primates se entienden en clave simbólica y ética.

Las comunidades indígenas en el ámbito del Golfo de Guinea han demostrado ser más precisas en determinados casos, en cuanto al conocimiento zoológico que las ciencias coloniales que subestimaban y marginalizaban, a menudo, los saberes tradicionales de éstas. Este hecho es posible gracias al vínculo estrecho que une a las comunidades fang o bubi a las comunidades faunísticas del bosque. Este vínculo se basa en una relación material y simbólica armoniosa con los seres del bosque, entendido más allá de una simple entidad eco-geográfica. Por ejemplo, la taxonomía indígena demuestra poseer mayor cantidad de zoónimos para definir a determinadas especies

[65] Corbey, *The Metaphysics of Apes,* 76.

como el colobo satanás (ver tabla 2); de la misma forma es frecuente encontrar distintas maneras de nombrar a individuos de una misma especie según su jerarquía, rol en la comunidad, edad o sexo.[66]

Es importante destacar que, pese a que la taxonomía científica a menudo subestimó los saberes locales, ésta se nutrió enormemente de la colaboración con las comunidades indígenas a través de informantes, guías locales, cazadores, etc. que ayudaban a los científicos europeos a localizar especímenes, extraer muestras, identificar huesos y cadáveres, recoger datos biogeográficos y etológicos y clasificar en definitiva a la fauna primatológica. De igual modo, pese a que no es lo más frecuente, el conocimiento africano ha aportado numerosos zoónimos para la taxonomía científica, así como nombres comunes de animales que utilizamos en la actualidad. Ejemplos de ello pueden ser el potto y el gálago africano, el mandril o el chimpancé. Sin embargo, el enfoque extractivo es evidente, ya que, la taxonomía incluyó estos términos de manera ambigua sin especificar el contexto lingüístico y cultural al que pertenecen, así como su significado etimológico, generando un vacío en el significado histórico de estas palabras como expresión de las relaciones más-que-humanas en África.

La importancia que los Estudios Decoloniales y las epistemologías del sur cobran en la actualidad, nos hace considerar fuertemente la necesidad de incorporar la preocupación por los saberes tradicionales y los sistemas de conocimientos ecológicos de las comunidades indígenas en un contexto de crisis ecológica y de pérdida acuciante de la diversidad biológica y cultural en el planeta. En este caso, el acercamiento a los saberes tradicionales en torno a la fauna primate y su relación con el colonialismo epistémico en la Guinea Española nos permite evidenciar ciertas tendencias que pueden tener un paralelismo en otros contextos africanos y en el mundo Atlántico y Euroasiático.[67] Si bien, resulta fundamental matizar y complejizar contrastando con la diversidad de procesos y experiencias territoriales e históricas, considerándolas no solo como un objeto de estudio sino como parte del legado patrimonial biocultural del planeta.[68]

[66] Aurelio Basilio, *La vida animal en la Guinea Española*, 22.
[67] Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina," en *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (Buenos Aires: CLACSO, 2000), 786.
[68] Arturo Escobar, *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes* (Durham: Duke University Press, 2008), 198.

Asimismo, no podemos dejar de considerar la agencia animal y su interacción con los sistemas de conocimiento locales. El encuentro de la ciencia moderna con los primates africanos ha tenido distintas fases históricas en las que el conocimiento local ha jugado un papel muy destacado. Asimismo, el estudio de la taxonomía histórica puede ayudar a los investigadores a rastrear las relaciones epistémicas de colonialidad producidas en estos contextos. Por otra parte, la convivencia entre primates humanos y no-humanos se sitúa dentro de una historia de larga duración que ha permitido desarrollar en las comunidades del Golfo de Guinea un vínculo profundo tanto con los grandes simios, como con otros primates. Experiencias recientes en el campo de la Primatología, ya han demostrado que las tradiciones locales y los mitos pueden tener un impacto positivo en la conservación del hábitat y de la fauna.[69]

Del mismo modo, considerar la agencia animal en la historia, así como también desmitificar la idea de una naturaleza virgen o prístina, es fundamental para adaptar los programas de protección y conservación de las especies en tiempos del Antropoceno.[70] Los primates humanos y no-humanos comparten y han compartido el espacio habitado durante milenios. Sin embargo, tan solo los primeros se encuentran en alarmante peligro de extinción, debido principalmente a la expansión de las economías capitalistas. En especial, los grandes simios como el gorila y el chimpancé se encuentran en peligro crítico aún, cuando la taxonomía mantiene todavía debates sobre la posible inclusión de éstos dentro del género *Homo*,[71] lo cual nos plantea sérios interrogantes acerca de cuáles son los límites de la humanidad, y qué implicaciones morales acarrearía la extinción de los homínidos para el conjunto de la sociedad.

En este contexto, sería muy interesante abrir la puerta de entrada a nuevos enfoques que respeten la diversidad cultural y epistémica e integrar los saberes tradicionales de las comunidades indígenas, así como la agencia y el bienestar animal en un marco transdisciplinar. Campos novedosos como la etnoecología, ya consideran esto como punto de partida para sus análisis e incluyen un diálogo fructífero con los sistemas de conocimiento nativo, acerca de la fauna primatólogica y el medio ambiente.

[69] Nicholas M. Malone, *The Dialectical Primatologist: The Past, Present and Future* (Nueva York: Routledge, 2021), 195.
[70] Arnold, *The Problem of Nature, 113*; Erin P. Riley, *The promise of contemporary primatology* (Nueva York: Routledge, 2020), 134.
[71] Elizabeth E. Watson, Simon Easteal y David Penny, "Homo Genus: A Review of the Classification of Humans and the Great Apes" en *Humanity from Africa Naissance to Coming Millennia: Colloquia in Human Biology and Palaeoanthropology*, editado por Phillip V. Tobias, Michael A. Raath, Jacopo Moggi-Cecchi y Gerald A. Doyle (Florencia: Firenze University Press, 2001), 307.

La Historia Ambiental, junto con la Historia Animal, es una disciplina bien situada dentro de este paradigma pues favorece el diálogo entre disciplinas "científicas" y "humanísticas" considerando distintos tipos de fuentes como la oralidad, fuentes materiales y arqueológicas, la etnozoología y la lingüística, entre otras, a través de las cuales puede contribuir enormemente a resolver esta tensión epistemológica entre la ciencia positiva y los saberes tradicionales de las comunidades indígenas.

Asimismo, la Historia Animal desde sus inicios[72] se ha demostrado especialmente interesante en cuanto al análisis de las estructuras sociales humanas: clase, género, imperio, ciencia, civilización, domesticidad y formas de dominación, entendiendo que los animales son entes constitutivos de la propia sociedad y no un compartimento estanco dentro del supuesto binarismo sociedad-naturaleza. Por tanto, es mucho lo que pueden aportar en cuanto al conocimiento y comprensión de nuestras propias sociedades –los sistemas agrícolas coloniales de plantación son casos de estudio altamente representados en el ámbito de Latino América y el Caribe[73]–. Estos han revelado también cambios importantes de sensibilidad y percepciones humanas sobre los animales en distintos contextos, como la transición hacia la era industrial en Europa[74], y cómo estas mentalidades han podido permear a su vez en el conjunto de las ciencias. No obstante, todavía queda mucho camino por recorrer en cuanto al aporte de los saberes nativos y las agencias humanas y más-que-humanas en África.

Las fuentes de carácter histórico-científico como las estudiadas para este caso –provenientes del archivo colonial español en la actual Guinea Ecuatorial– revelan a través de zoónimos y taxonomías indígenas la importancia de los sistemas de conocimiento en otros contextos culturales. No obstante, en futuros estudios se requiere la colaboración con otras disciplinas y la participación de las comunidades locales, testimonios vivos, etc. para desentrañar las etimologías olvidadas por la taxonomía científica; mejorar nuestra comprensión de las concepciones de la naturaleza, así como entender las relaciones más-que-humanas en este contexto, y conservar la sabiduría de multitud de experiencias y procedimientos científicos de las

[72] Harriet Ritvo, *The animal estate: the English and other creatures in the Victorian Age* (Cambridge: Harvard University Press, 1987)
[73] Reinaldo Funes Monzote, "La relación entre humanos y animales en los estudios históricos del Caribe insular". *Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha* 14, no. 3 (2024): 49-65. https://doi.org/10.32991/2237-2717.2024v14i3.p49-65.
[74] Keith Thomas, *Man and the Natural World: Changing Attitudes in England 1500-1800* (Londres: Penguin Books, 1984)

comunidades indígenas en contacto con la colonización, al igual que posibles permanencias que demuestren la agencia y la resiliencia de las culturas africanas.

REFERENCIAS

Andrews, Kevin. The Animal Mind: An Introduction to the Philosophy of Animal Cognition. Londres: Routledge, 2015.

Arias Barboza, Luis Miguel. "Estudios Multiespecie, Historia Ambiental e Historia de los Animales: Diálogos Interdisciplinarios desde América Latina y el Caribe." Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) 15, no. 2 (2025): 15–35.

Arnold, David. The Problem of Nature: Environment, Culture and European Expansion. Cambridge: Blackwell, 1996.

Basilio, Aurelio. "Los monos antropomorfos." La Guinea Española no. 1223 (junio de 1946): 231–234.

———. "Mandriles y cercopitecos." La Guinea Española no. 1260 (enero de 1948): 14–17.

———. La vida animal en la Guinea Española. Descripción y vida de los animales en la selva tropical africana. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1952.

Barsanti, Giulio. "The Natural History of Great Apes from Gesner to Huxley." En Primates in History, Myth, Art, and Science, editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood, 259–274. Boca Raton, FL: CRC Press, 2024.

Berlin, Brent. Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Human Societies. Princeton: Princeton University Press, 1992.

Biasillo, Roberta. "Geographical Exploration via the Environmental Humanities: Decolonising Approaches to Space." En Rethinking Geographical Explorations in Extreme Environments: From the Arctic to the Mountaintops, editado por Marco Armiero, Roberta Biasillo, y Stefano Morosini, 157–175. Londres: Routledge, 2023.

Brondízio, Eduardo, Ryan T. Adams, y Stefano Fiorini. "History and Scope of Environmental Anthropology." En Routledge Handbook of Environmental Anthropology, editado por Helen Kopnina y Eleanor Shoreman-Ouimet, 17–29. Nueva York: Routledge, 2017.

Cabral, Diogo de Carvalho. Na presença da floresta: Mata Atlântica e história colonial. Río de Janeiro: Garamond, 2014.

Cabral, Diogo de Carvalho, y André Vasques Vital. "Las fuentes escritas a luz de la noción de coautoría humano-animal." En Historia ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades, editado por Pedro Sergio Urquijo Torres, Adi E. Lazos y Karine Lefebvre, 275–293. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2022.

Cabrera, Ángel. Catálogo descriptivo de los mamíferos de la Guinea Española. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1929.

Calvo Calvo, Luis. "En torno a la 'metamorfosis por contacto': Antidarwinismo, etnología y evangelización." En Naturaleza y laboratorio, editado por Luis Calvo Calvo, Álvaro Girón, y Miguel Ángel Puig-Samper, 231–245. Barcelona: Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya, 2013.

Campos, Alicia. Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: La descolonización de Guinea Ecuatorial (1955–1968). Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

Corbey, Raymond. The Metaphysics of Apes: Negotiating the Animal-Human Boundary. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Cronon, William. "The Trouble with Wilderness: Or, Getting Back to the Wrong Nature." En Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature, editado por William Cronon, 69–90. Nueva York: Norton, 1995.

Crosby, Alfred W. Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900–1900. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

De Castro, María del Carmen. Empatía y violencia: Perspectivas transdisciplinares para leer el pasado colonial español en Guinea Ecuatorial durante el siglo XX. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2021.

Dixson, Alan F. Primate Sexuality: Comparative Studies of the Prosimians, Monkeys, Apes, and Human Beings. Oxford: Oxford University Press, 2012.

Domanska, Ewa. A História para além do humano. Traducido por Taynna Marino y Hugo Merlo. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas Press, 2024.

Eben, Kirksey S., y Helmreich, Stefan. "The Emergence of Multispecies Ethnography." Cultural Anthropology 25, no. 4 (2010): 545–576.

Escobar, Arturo. Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes. Durham: Duke University Press, 2008.

Fernández-Armesto, Felipe. So You Think You're Human?: A Brief History of Humankind. Oxford: Oxford University Press, 2005.

Fernández-Prieto, Leida. "Circuits of Knowledge of Tropical Commodities." En The Oxford Handbook of Commodity History, editado por Jonathan Curry-Machado et al., 380–400. Oxford: Oxford University Press, 2024.

Foucault, Michel. Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas. México: Siglo XXI Editores, 1968.

Fuentes, Agustín. “Naturalcultural Encounters in Bali: Monkeys, Temples, Tourists, and Ethnoprimatology.” Cultural Anthropology 25, no. 4 (2010): 600–625.

Funes Monzote, Reinaldo. "La relación entre humanos y animales en los estudios históricos del Caribe insular." Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC): Revista de la Solcha 14, no. 3 (2024): 49–65. https://doi.org/10.32991/2237-2717.2024v14i3.p49-65.

Goodall, Jane. In the Shadow of Man. Boston: Houghton Mifflin, 1971.

Groves, Colin P. Primate Taxonomy. Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 2001.

Haraway, Donna. Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science. Nueva York: Routledge, 1989.

Jones, Clive G., Lawton, John H., y Shachak, Moshe. “Organisms as Ecosystem Engineers.” En Ecosystem Management, editado por Fred B. Samson y Fritz L. Knopf, 130–140. Nueva York: Springer, 1994.

Keulartz, Jozef, y Bernice Bovenkerk. "Animals in Our Midst: An Introduction." En Animals in Our Midst: The Challenges of Co-existing with Animals in the Anthropocene, editado por Bernice Bovenkerk y Jozef Keulartz, 1–26. Nueva York: Springer, 2021.

Malone, Nicholas M. The Dialectical Primatologist: The Past, Present and Future. Nueva York: Routledge, 2021.

Masseti, Marco, y Veracini, Cecilia. “Europe from the Bronze Age (mid-3rd millennium BCE) to Greco-Roman times.” En Primates in History, Myth, Art, and Science, editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood, 102–118. Boca Raton, FL: CRC Press, 2024.

Mignolo, Walter D. “Delinking: The Rhetoric of Modernity, the Logic of Coloniality and the Grammar of De-coloniality.” Cultural Studies 21, no. 2–3 (2007): 449–514.

Navas, Alfonso. “El Museo Nacional de Ciencias Naturales durante el Franquismo.” En Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España, editado por Miguel Ángel Puig-Samper, 313–330. Madrid: CSIC, 2017.

Ogilvie, Brian W. The Science of Describing: Natural History in Renaissance Europe. Chicago: University of Chicago Press, 2008.

Plumwood, Val. Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason. Londres: Routledge, 2002.

Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” En Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder, 777–832. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

Riley, Erin P. The Promise of Contemporary Primatology. Nueva York: Routledge, 2020.

Ritvo, Harriet. "Chapter Epilogue." En The Routledge Companion to Animal-Human History, editado por Hilda Kean y Philip Howell, 543–544. Nueva York: Routledge, 2018.

Ritvo, Harriet. The Platypus and the Mermaid: And Other Figments of the Classifying Imagination. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997.

Rosenwein, Barbara H. Emotional Communities in the Early Middle Ages. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2006.

Sabater Pi, Jordi. Aportación a la eto-ecología comparativa entre gorilas (Gorilla gorilla gorilla) y chimpancés (Pan troglodytes) de Río Muni. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1980.

Said, Edward W. Orientalism. Nueva York: Pantheon Books, 1978.

Sousa Santos, Boaventura de. “Más allá del pensamiento abismal: De las líneas globales a una ecología de saberes.” En Pluralismo epistemológico, editado por León Olivé et al., 21–66. La Paz: CLACSO, 2009.

Sousa Santos, Boaventura de, y María Paula Meneses. Epistemologías del Sur. Madrid: Akal, 2014.

Schiebinger, Londa. Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.

Strum, Shirley C., y Fedigan, Linda M. eds. Primate Encounters: Models of Science, Gender, and Society. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Sutter, Paul S. “The Tropics: A Brief History of an Environmental Imaginary.” En The Oxford Handbook of Environmental History, editado por Andrew C. Isenberg, 179–196. Oxford: Oxford University Press, 2014.

Thomas, Keith. Man and the Natural World: Changing Attitudes in England 1500–1800. Londres: Penguin Books, 1984.

Tilley, Helen. Africa as a Living Laboratory: Empire, Development, and the Problem of Scientific Knowledge (1870–1950). Chicago: University of Chicago Press, 2011.

Toledo, Víctor M., y Barrera-Bassols, Narciso. La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria, 2008.

Urquijo Goitia, José Ramón. “Ruptura y creación. Primeros años.” En Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España, editado por Miguel Ángel Puig-Samper, 261–278. Madrid: CSIC, 2017.

Veracini, Cecilia. “Non-human Primates in Medieval Europe.” En Primates in History, Myth, Art, and Science, editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood, 140–156. Boca Raton, FL: CRC Press, 2024.

———. “Non-human Primates in the ‘Age of Exploration’ (15th and 16th Centuries): Trade, Species, Renaissance Courts, Iconography, and Natural History.” En Primates in History, Myth, Art, and Science, editado por Cecilia Veracini y Bernard Wood, 193–268. Boca Raton, FL: CRC Press, 2024.

Wilson, Don E., y DeeAnn M. Reeder, eds. Mammal Species of the World: A Taxonomic and Geographic Reference. 3rd ed. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2005. https://www.departments.bucknell.edu/biology/resources/msw3/.

Taxonomy and Coloniality: Decolonial perspectives on Science, Nature, and Primates in Spanish Guinea

Abstract

This article critically explores the history of the scientific classification of African primates within the framework of European colonialism and proposes new interdisciplinary approaches to rethink the relationship between science and nature. Through a historical analysis of primate taxonomy, it argues that zoological nomenclature functioned as a key instrument in the colonial production of otherness and in the imposition of an exclusionary epistemology upon African ecosystems. The study examines a specific case in which the encounter between science and tropical fauna was uniquely shaped by Christian ideology and the ethnological experience of a missionary during Francoist rule in Equatorial Guinea (1936–1968). In contrast to this genealogy of epistemic domination, the article advocates for new frameworks—such as ethnoecology, ethnoprimatology, and an ecology of knowledges—that acknowledge more-than-human subjectivities and the deep ecological knowledge of African communities. This approach seeks to contribute to a more situated, plural, and ethical science in the study of nonhuman primates and human–animal relations.

Keywords: environmental history; taxonomy; primates; coloniality; ecology of knowledges.

Recibido: 09/11/2025
Aprobado: 03/09/2026